

Francisco fué el más alegre de los hombres. Nunca Dionisos brindó a sus adeptos jugo más rico, pulpa de vida más carnosas, delirio tal de felicidad. El solitario de la Umbría cantó el regocijo de las rocas, los árboles y los pájaros; el aire, el agua y la luz de Italia. ¡Cristianizador del mundo! ¡Incomprensible caudal de abnegación! ¡Locura divina de entregarse sin miedo de sufrir agotamiento! ¡Dyonisos cristiano estigmatizado y dichoso; Dyonisos del Monte de la Vernia!...

Y la misma alegría comunicativa, torrencial, sinfónica, de "I Fioretti di Sancto Francesco" palpita y se derrama sobre la música de Beethoven. ¡Más alegría! ¡Más alegría! ¡Alegría del pequeño y el grande; alegría, dávida divina, desenfreno de amor, de puro amor místico y cristiano que no puede ser feliz sino con la felicidad de todos... Esto no lo habría podido decir la orquesta sin la Oda de Schiller. Los retóricos culparon al Genio. Los retóricos no presentían que de la Sinfonía Dramática nacería, más tarde, el Drama Sinfónico...

Honremos a Beethoven como la suprema expresión de la historia cristiana. (Dante—que es el Dolor y no la Alegría—palidece a su contacto). Tuvo el sentido más amplio y profundo de nuestros anhelos consustanciales. Por eso, acaso, persistamos en hurtar, sin temor, con nuestras manos ávidas, de su clávide de púrpura, los girones que formen el tesoro de nuestra fortuna musical.

## LA MUSICA FRANCESA ACTUAL

Por Carol-Bérard

Maurice Ravel y Erik Satie, de quienes me propongo hablaros hoy, están considerados como innovadores audaces: pues no solamente han efectuado por decirlo así incursiones sensacionales en las regiones inexploradas del dominio armónico, sino que a la vez han venido a remozar la música.

La música servía de ordinario para expresar sentimientos completamente serios, cuando no caía en una cruel puerilidad; Ravel y Satie supieron encontrar la expresión musical sutilmente agradable, lo cual no les ha impedido en modo alguno que sintiéndose incitados por las circunstancias o el deseo del momento, hayan sobresalido en géneros auténticamente serios. Pero si lo han hecho, ha sido siempre con muy interesante originalidad.

La venida al mundo musical del señor Ravel causó no pocos asombros entre los conservadores extremistas de los dogmas; sus travesuras—a veces irreverentes—le valieron los inevitables anatemas de aquellos señores... En cambio todos los artistas que sentían alguna inclinación por las formas y las sonoridades nuevas, atraídos por una concepción menos limitada de la música, se desquitaron poniendo toda su confianza en este compositor que, desde sus primeras manifestaciones, apareció tan diferente a sus predecesores y aun a sus propios contemporáneos.

El joven maestro se complacía, a lo que parece, en sorprendernos... El hecho es que lo hace sin darse cuenta, y con una sinceridad hija tan sólo de